



Apunte 9 / 2021

21 Abril 2021

Terrorismo yihadista en el suroeste de Níger

¿Una estrategia coordinada?

Marta Summers

Introducción

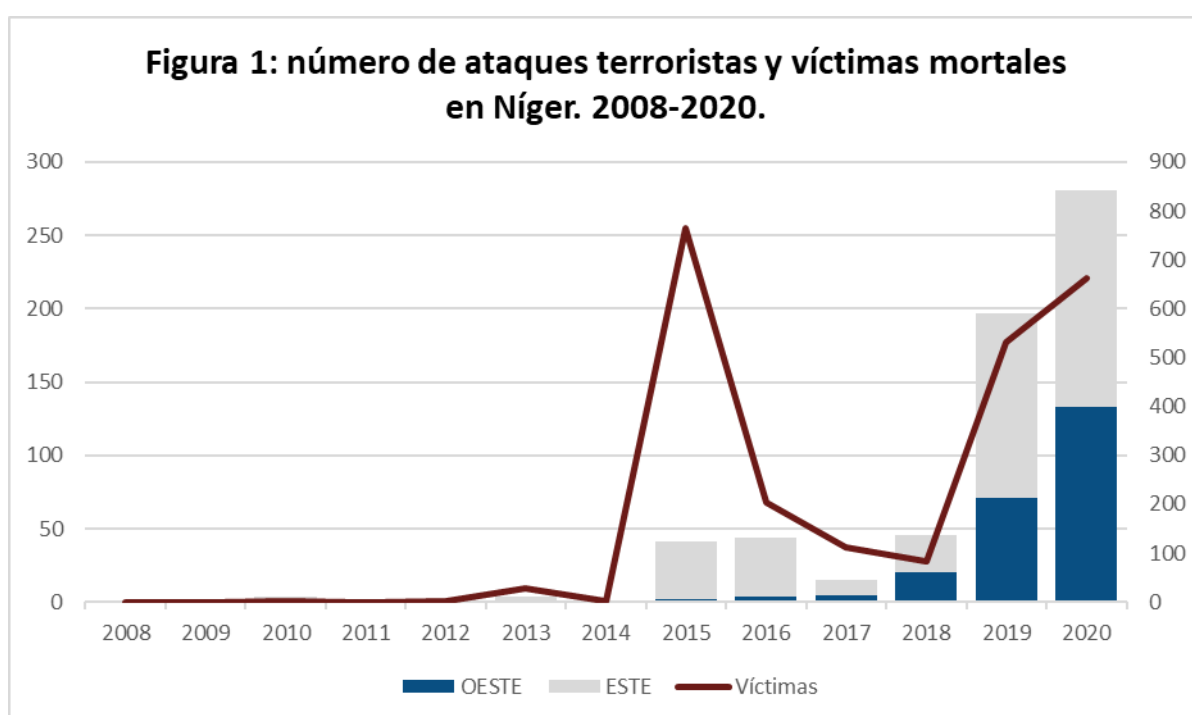
En los últimos días de 2020 dio comienzo el proceso electoral para elegir al próximo presidente de Níger, que culminó el pasado 2 de abril con la toma de posesión de Mohamed Bazoum. Esta ha sido la primera transición democrática de la historia del país, tras el cumplimiento del máximo de dos mandatos de cinco años establecido en la constitución por parte del presidente saliente, Mahamadou Issoufou. Teniendo en cuenta los numerosos casos de contravención de este tipo de límites en diversos países vecinos, la decisión de Issoufou ha sido celebrada internacionalmente.

No obstante, estos meses electorales han estado marcados por la inestabilidad y el aumento de la violencia. Por un lado, el principal candidato opositor, Mahamane Ousmane, que ya fue presidente del país entre 1993 y 1996, rechazó los resultados y la posterior resolución del

Tribunal Constitucional respecto al posible fraude, lo que derivó en fuertes disturbios en la capital, Niamey, que se prolongaron durante semanas¹.

Por otro lado, se ha registrado un fuerte aumento de la incidencia del terrorismo yihadista en el extremo occidental del país, concretamente en las regiones de Tillabéri y Tahoua. Sin lugar a duda, este tipo de violencia será uno de los principales retos a los que el nuevo presidente tendrá que enfrentarse.

A este respecto, la sospecha de que este aumento del terrorismo esté relacionado con la presencia de miembros de grupos de otros países que pudieran estar “exportando” Tácticas, Técnicas y Procedimientos (TTPs, en adelante) ha ido en aumento durante las últimas semanas. El presente documento trata de analizar la probabilidad de que esto suceda y, en su caso, cómo afectaría al contexto de seguridad de la zona.



¹ “Mueren dos personas en el marco de las protestas opositoras contra los resultados electorales en Níger”, *Europa Press*, febrero de 2020. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-registrados-disturbios-saqueos-protestas-opositoras-contra-resultados-electorales-niger-20210225121944.html>

Terrorismo yihadista en Níger: cambios en las tendencias y posibles nexos con grupos terroristas extranjeros

La existencia de grupos terroristas de carácter yihadista en Níger se remonta a los últimos años de la década de los 2000. El país es parte de los dos principales focos de este tipo de violencia en la región del Sahel: en la provincia de Diffa, situada al sureste, operan tanto Boko Haram como la filial local de Daesh, el Estado Islámico en África Occidental (ISWAP); y al mismo tiempo, la zona occidental es parte de la llamada Triple Frontera con Malí y Burkina Faso, zona de operaciones del Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS en adelante) y de la coalición JNIM, afín a Al Qaida. Es en esta última área en la que se centra el presente documento, debido a la desfavorable evolución de su contexto. Pese a que abarca principalmente la región de Tillabéri, Dosso y Tahoua también han sido incluidas en el análisis.

Hasta mediados de la pasada década, la presencia terrorista en la región oeste del país era escasa, y se trataba, principalmente, de miembros de Al Qaida y su filial regional en el Magreb Islámico (AQIM, por sus siglas en inglés). No obstante, a partir de 2015, con la creación del EIGS por Abu Walid al Sahraoui y, especialmente desde 2017, este tipo de violencia aumentó en la región, que se convirtió en su principal zona de operaciones—en el último año, el grupo ha sido responsable de casi un 70% de los incidentes en la zona—. Desde entonces, tal y como se puede apreciar en la figura 2, la incidencia del terrorismo yihadista ha crecido de manera continuada, y el ratio de letalidad² ha aumentado en más del doble si comparamos las 1,4 víctimas de media en 2018 con las 3,1 de 2020³. Esta tendencia culmina al cierre del primer trimestre de 2021, donde el número de víctimas mortales registradas en el país prácticamente iguala a aquellas registradas durante todo el 2020⁴.

También se han registrado recientes cambios con relación a la victimología de este tipo de delincuencia. Hasta 2020, el principal objetivo de estos grupos eran miembros de las fuerzas armadas y de seguridad: destacan los ataques de gran envergadura contra bases militares durante los últimos meses de 2019 y enero de 2020, que hasta entonces habían sido prácticamente los únicos de alto impacto⁵ registrados en el país. En territorio nigerino tuvieron lugar los perpetrados contra las bases de Inates y Chingodrar. Sin embargo, desde

² Calculado dividiendo el total de fallecidos derivados de ataques terroristas entre el número total de atentados del período de estudio.

³ Armed Conflict Location and Event Data Project (ACLED).

⁴ SUMMERS, Marta. “Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel, marzo 2021”, *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, abril de 2021. Disponible en: <https://observatorioterrorismo.com/analisis/actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-marzo-2021/>

⁵ Aquellos en los que el número de víctimas mortales, ya sean civiles o militares, sean igual o superiores a 10.

enero de 2020 el número de víctimas civiles ha aumentado vertiginosamente, llegando a suponer casi el 80% de las víctimas mortales registradas en 2020.

El primer trimestre de 2021 ha continuado siendo prueba de este cambio en la victimología, donde además se ha producido un considerable aumento de la frecuencia de atentados de alto impacto. Si bien el primer ataque de este tipo contra población civil tuvo lugar hace casi un año, el 09 de mayo de 2020, en la localidad de Anzourou⁶, no fue hasta 2021 cuando este tipo de violencia se tornó más grave y habitual.

En enero de 2021, coincidiendo con la publicación de los resultados de la primera vuelta electoral, dos ataques simultáneos tuvieron lugar en las aldeas de Tchomma Bangou y Zaroumadareye, en Tillabéri, en los que murieron al menos 105 personas⁷. Este atentado supuso la peor atrocidad contra población civil nunca registrada en territorio nigerino, pero la cifra no tardó en ser superada: tras la publicación de los resultados de la segunda vuelta electoral, otras 137 perdieron la vida en un triple ataque en Tilia, región de Tahoua, colindante con Tillabéri, en el que decenas de atacantes irrumpieron en las aldeas de Intazayene, Bakorat y Wistane, disparando indiscriminadamente a su población.

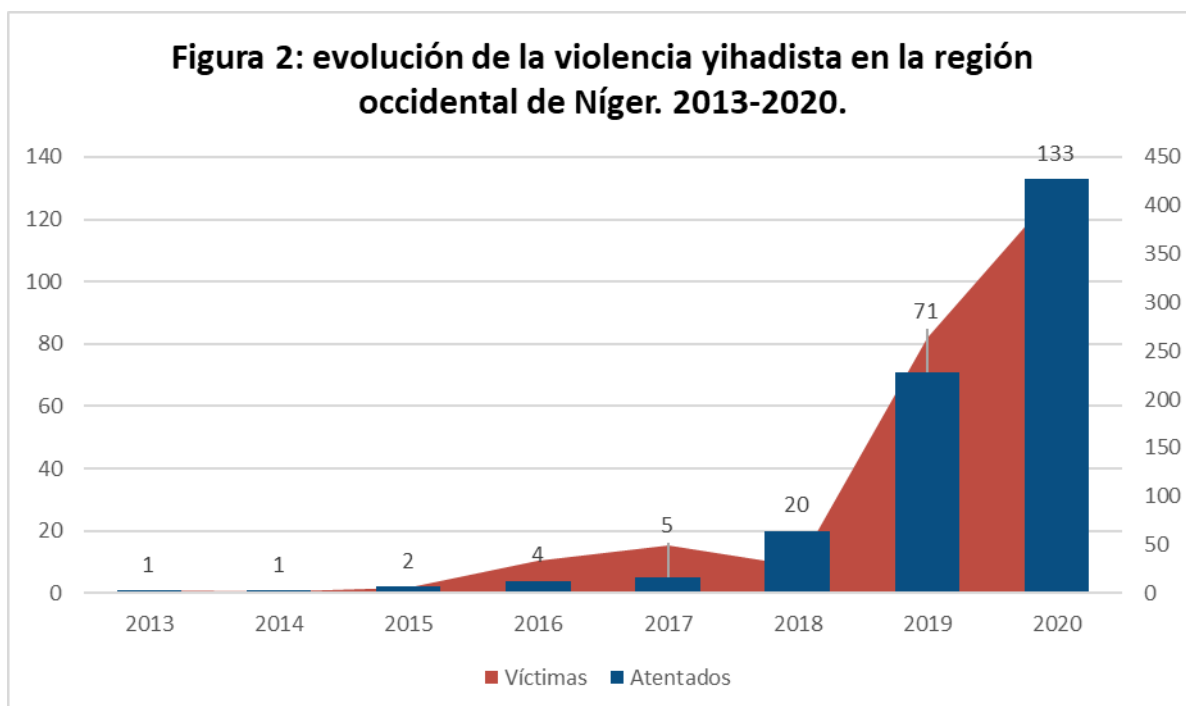
Este ataque tuvo lugar menos de una semana después del perpetrado contra un convoy cuando los vecinos de Chinedogar y Darey-Daye regresaban del mercado maliense de Banibangou, en el que 58 personas fallecieron⁸. Por último, el 24 de marzo, se registraron otras 13 víctimas tras el ataque a las aldeas de Zibane-Koira Zéno, Zibane-Koira Tégui y Gadabo, en Tillabéri⁹.

⁶ HAMA, Boureima. "Fear, anger in west Niger after deadly triple attack", *AFP*, mayo de 2020. Disponible en: <https://news.yahoo.com/fear-anger-west-niger-deadly-triple-attack-175412697.html>

⁷ "Niger: au moins cent morts dans l'attaque de deux villages près de la frontière malienne", *France 24*, enero de 2021. Disponible en: <https://www.france24.com/fr/afrique/20210103-niger-de-nombreux-morts-dans-des-attaques-d-hommes-arm%C3%A9s-pr%C3%A8s-de-la-fronti%C3%A8re-avec-le-mali>

⁸ "Fifty-Eight Killed in 'Barbarous' Niger Attacks Near Mali Border", *The Defense Post*, marzo de 2021. Disponible en: <https://www.thedefensepost.com/2021/03/17/niger-attacks-58-killed/>

⁹ "Aumentan a 13 los muertos en un nuevo ataque ejecutado por presuntos yihadistas en el oeste de Níger", *Europa Press*, marzo de 2021. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-mueren-diez-civiles-nuevo-ataque-ejecutado-presuntos-yihadistas-oeste-niger-20210326085153.html>



Por el momento, ninguno de estos ataques de alto impacto contra civiles ha sido oficialmente reivindicado. No obstante, se pueden encontrar algunos factores que apuntarían hacia miembros del EIGS: la zona en la que han tenido lugar es predominantemente de la filial de Daesh; la coalición JNIM ha negado oficialmente su participación; y en cuanto al modus operandi, si bien no se tiene constancia de ataques contra civiles de esta envergadura por parte del EIGS en Níger ni en sus países colindantes, su matriz, ISWAP, sí ha protagonizado incidentes similares en Nigeria, como se detallará más adelante.

Antes de considerar la posibilidad de que se trate de TTPs importados, conviene analizar algunos cambios registrados en el contexto del terrorismo yihadista en la región occidental nigerina, que podrían explicar esta mutabilidad del modus operandi.

Uno de los principales hechos sería el reciente repliegue del EIGS hacia la región suroeste de Níger. Si bien la zona ha sido el principal bastión del grupo desde su creación, en 2019 iniciaron una fuerte expansión hacia el oeste, tratando de dominar territorios del centro-oeste de Malí y el norte de Burkina Faso¹⁰. Este rápido avance suscitó diversas reacciones en contra: por un lado, las fuerzas de seguridad—tanto nacionales como internacionales—

¹⁰ SUMMERS, Marta. “Actividad yihadista en el Magreb y Sahel Occidental”, en Anuario del terrorismo yihadista 2020, *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, marzo de 2021. Disponible en: <https://observatorioterrorismo.com/eedyckaz/2021/03/Anuario-del-Terrorismo-Yihadista-2020.pdf>

establecieron como objetivo prioritario a sus militantes, aumentando así el número de operaciones y la presión sobre ellos. Por otro lado, los grupos yihadistas locales, principalmente representados por la coalición JNIM, que veían invadidos territorios tradicionalmente de su dominio y comenzaron a sufrir defecciones entre sus miembros hacia las filas de Daesh, dieron por finalizado el entendimiento pacífico existente hasta el momento y comenzaron los enfrentamientos entre ambas facciones terroristas¹¹. Pese a que en un principio el EIGS habría llevado cierta ventaja, el año finalizó con JNIM retomando el control de estas zonas occidentales, relegando a un debilitado EIGS a su zona de origen, el extremo occidental de Níger¹².

Dada esta situación, la filial de Daesh inició una estrategia para aumentar su dominio en esta zona nigerina. Una de las primeras acciones desarrolladas fue la eliminación de líderes locales. En estos casos, las dimensiones étnica y comunitaria se tornan esenciales, ya que el objetivo de los terroristas es conseguir el apoyo local. Para ello, tratan de explotar cualquier tipo de carencia de las comunidades—económicas, sociales, políticas o de seguridad, principalmente—proveyéndoles incentivos económicos, seguridad o apoyo ante esta estigmatización y mejorando, por tanto, sus condiciones de vida. A cambio, la población ha de aceptar su presencia y quedar supeditada a su dominio y control.

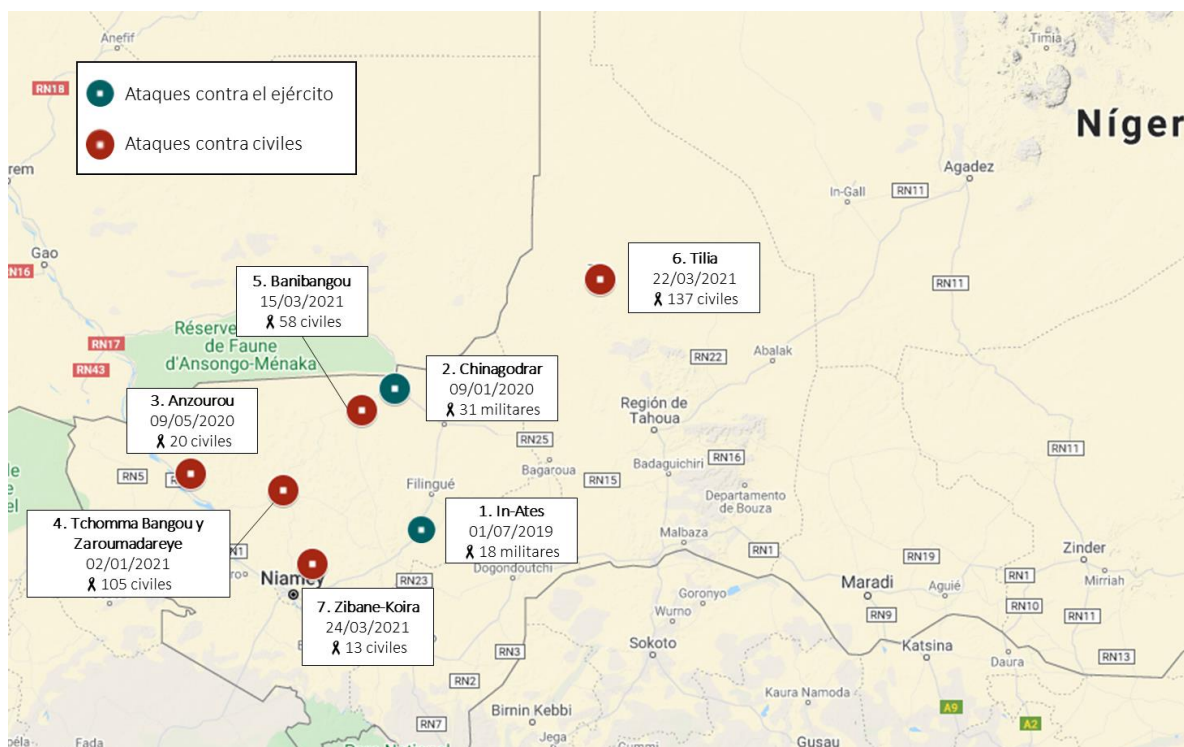
No obstante, algunas comunidades locales no han aceptado estas condiciones lo que, según los grupos terroristas, los convierte en objetivos de ataque legítimos, pasando por tanto a una estrategia ofensiva y violenta contra la población civil. Este ha sido el caso de los tres atentados de mayor gravedad—los perpetrados el 02 de enero y el 15 y 22 de marzo—, que fueron perpetrados contra población de etnia Djerma. La población de las aldeas afectadas y la comunidad Djerma en general se habría opuesto a la presencia de grupos terroristas en su territorio, llegando a protagonizar numerosos enfrentamientos contra miembros del EIGS durante el último año y negándose a pagar el impuesto exigido por estos¹³.

¹¹ SUMMERS, Marta. “Enfrentamientos entre JNIM y EIGS. Cambios en el equilibrio terrorista del Sahel.”, *Documento de Opinión IEEE 98/2020*, julio de 2020. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEE098_2020MARSUM_Sahel.pdf

¹² “Niger: les attaques de masse contre les civils, nouvelle méthode sauvage des jihadistes”, *RFI Afrique*, marzo de 2021. Disponible en: <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20210324-niger-les-attaques-de-masse-contre-les-civils-nouvelle-m%C3%A9thode-sauvage-des-djihadistes>

¹³ LYAMMOURI, Rida. “Tillabéri Region, Niger: Concerning Cycle of Atrocities”, *Policy Center for the New South, Policy Brief 10/21*, marzo de 2021. Disponible en: https://www.policycenter.ma/sites/default/files/PB_10-21_Lyamouri-.pdf

**Figura 3: mapa de atentados considerados de alto impacto en Níger
Junio 2019 – marzo 2021**



Esta nueva forma de operar recuerda, ineludiblemente, a los atentados perpetrados en la cuenca del Lago Chad por parte de Boko Haram y, más recientemente, también de ISWAP, donde las matanzas en aldeas cuya población no apoyaba el establecimiento de estos grupos terroristas se han tornado más frecuentes. Coincide además en el tiempo con el llamamiento realizado por parte de diversas fuentes sobre la presencia de nuevos combatientes “de origen extranjero” en este extremo suroeste de Níger, que habrían acudido a la zona a reforzar las filas del mermado EIGS. Por tanto, las sospechas sobre un mayor apoyo del ISWAP al EIGS aumentan, pudiendo tratarse de una “importación” o “intercambio” de militantes, medios y capacidades operativas desde territorio nigeriano, por lo que sería parte de una estrategia coordinada¹⁴.

Diversos hechos acaecidos a nivel regional durante los últimos meses podrían contribuir a responder esta hipótesis. En primer lugar, a lo largo de 2020 se ha apreciado una estrategia expansiva de los grupos que operan en territorio de Nigeria, fronterizo con el sur de Níger, que tratarían de aumentar su zona de operaciones más allá del estado de Borno y sus alrededores, al que se circunscribían desde hace algunos años. Los líderes de uno y otro

¹⁴ SUMMERS, Marta. *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, 2021*, op. cit.

grupo—Boko Haram e ISWAP—han realizado continuos llamamientos a localidades del centro y norte del país para que apoyen su causa, llegando a asociarse con grupos criminales que operan en la zona para suplir así su falta de capacidad operativa en estas nuevas regiones. Este fenómeno tuvo su máximo exponente en la reivindicación de Boko Haram de su participación—limitada—en el secuestro de más de 300 estudiantes en Kankara¹⁵.

La relevancia de estos dos grupos terroristas es muy alta, tanto a nivel global como regional: además de ser los que más víctimas mortales provocan de la región del Sahel Occidental—en 2020, cada uno ha sido responsable de más de 1.000 muertes—, Nigeria es, tradicionalmente, el país de la zona más afectado por el terrorismo y, en 2020, el segundo a escala mundial¹⁶.

Por su parte, el nigeriano ISWAP ya ha experimentado durante los dos últimos años esta variación en cuanto a objetivos de los atentados. En marzo de 2019 Abu Musab al-Barnawi, hijo del fundador de Boko Haram, fue destituido por las autoridades de Daesh Central por adoptar un liderazgo demasiado “moderado”. Su sucesor, Abu Abdullah Ibn Umar al Barnawi, conocido como Ba Idrissa, ha orquestado diversas masacres contra civiles que no aceptaban su presencia. La frecuencia de este tipo de ataques es creciente, y ha continuado durante el último año bajo el mandato de Lawan Abubakar, que ascendió al poder en marzo de 2020.

Además, los lazos entre el EIGS y el ISWAP podrían facilitar este fenómeno. En 2019, el EIGS pasó a formar parte de la filial nigeriana de Daesh, considerándose como un grupo subordinado a esta. Por tanto, resulta probable que entre ambos llegue a existir una mayor coordinación, más allá de la ya tradicional propaganda común, que afecte a aspectos como reclutamiento, entrenamiento, financiación, medios técnicos y TTPs, como ya ha sucedido anteriormente en otros escenarios de la región, como Libia o Somalia¹⁷.

¹⁵ KAJJO, Sirwan. “Is Boko Haram Gaining Foothold in Nigeria’s Northwest?”, *VOA News*, diciembre de 2020. Disponible en: <https://www.voanews.com/extremism-watch/boko-haram-gaining-foothold-nigerias-northwest>

¹⁶ IGUALADA, Carlos. “Actividad yihadista global en 2020”, en *Anuario del terrorismo yihadista 2020, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, marzo de 2021. Disponible en: <https://observatorioterrorismo.com/eedyckaz/2021/03/Anuario-del-Terrorismo-Yihadista-2020.pdf>

¹⁷ WARNER, J., O’FARRELL, R., NSAIBIA, H., CUMMINGS, R. “Outlasting the Caliphate: The Evolution of the Islamic State Threat in Africa”, *CTC Sentinel November/December 2020*, p.18.

Implicaciones de seguridad de una estrategia terrorista coordinada en la región

Teniendo en cuenta lo explicado anteriormente, este escenario no resulta ilógico, sino que debería ser una posibilidad a considerar por las autoridades nacionales, así como por todos aquellos actores regionales e internacionales implicados en la seguridad de la región, ya que puede tener importantes consecuencias, algunas de las cuales se destacan a continuación.

No cabe duda de que el contexto de seguridad, tanto nacional como regional, se tornaría más complejo, ya que el paradigma de escenarios de terrorismo estancos y separados por miles de kilómetros dejaría de ser válido. En esta nueva estructura se estarían produciendo mayores intercambios entre grupos terroristas inicialmente no colaboradores, que ahora contarían con una mayor extensión de territorio en la que circular y refugiarse. Teniendo además en cuenta la porosidad fronteriza de la zona, la dificultad de controlarlos por parte de las fuerzas de seguridad sería mayor.

En este sentido, una de las implicaciones más inmediatas sería la creación de un puente común entre los dos principales focos terroristas del Sahel—Lago Chad y Triple Frontera—, lo que aumentaría las capacidades operativas de los grupos existentes, facilitando también su financiación y el movimiento de militantes entre ambos escenarios. Así, el impacto de sus ataques se vería notablemente incrementado, ya que los miembros con mayor capacitación táctica y de combate podrían encontrarse detrás de un mayor número de atentados, perpetrados dentro de un área mayor, donde además los grupos locales se verían formados y fortalecidos a largo plazo.

Por otro lado, la recurrencia de este tipo de violencia generaría mayores niveles de terror entre la población. Esto desestabilizaría aún más la situación, ya que en algunos casos podría traducirse en mayor obediencia ciudadana, pero también podría derivar en un aumento de la violencia intercomunitaria o en la creación de milicias de autodefensa civiles, algo que, como ya hemos visto en otros casos, alienta la violencia a nivel local.

No obstante, el aumento de la violencia contra la población civil también puede suponer una oportunidad para implementar programas multidimensionales que traten de combatir el terrorismo a través de la erradicación de causas que propician la radicalización e implicación de la población en este tipo de delincuencia. En este sentido, las comunidades que se hayan rebelado contra la presencia de terroristas podrían mostrarse dispuestas a colaborar y brindar la oportunidad de comprender esta visión local del terrorismo¹⁸.

Todas estas posibilidades pueden verse agravadas por los desafíos ya existentes en el país, que favorecen la llegada y consolidación de grupos terroristas y criminales: importantes

¹⁸ LYAMMOURI, Rida. *Policy Center for the New South*, op. cit.

rutas ilegales—tanto de comercio como de inmigración ilegal y tráfico de personas—, escasos nexos entre el Estado y la población local en regiones periféricas, transgresión de los derechos fundamentales por parte de las fuerzas de seguridad, desconfianza en el sistema electoral, existencia de dos grandes focos de terrorismo dentro de un solo país—lo que supone un esfuerzo mayor en términos de recursos—, pobreza, corrupción, cambio climático, explosión demográfica, etc.

Conclusiones

La cooperación entre grupos terroristas de distintos países no es un fenómeno desconocido, tal y como se indicaba anteriormente, y la singularidad de las relaciones entre ISWAP y el EIGS no hace sino aumentar la probabilidad de que estos intercambios se lleven a cabo. Esto, unido a factores como la cercanía geográfica de ambos países, el cambio prácticamente simultáneo en la victimología de ambos grupos, la expansión de las operaciones terroristas en Nigeria—cada vez más cerca del suroeste nigerino—, así como la falta de control territorial por parte de las fuerzas de seguridad, muestra la importación de TTPs y el estrechamiento de los lazos entre ambos grupos como algo ciertamente probable.

La evolución de este contexto derivaría en un escenario de alta complejidad, donde los esfuerzos realizados hasta el momento se evidenciarían insuficientes. A nivel regional, la necesidad de una estrategia integral, en la que medidas relacionadas con gobernanza y desarrollo acompañen a acciones militares y relativas a la seguridad, es clara, y este caso no es una excepción. La presión militar aplicada en la zona de la Triple Frontera durante los últimos años, así como los esfuerzos realizados para capacitar y formar a las fuerzas de seguridad locales, han resultado efectivos para disminuir la violencia contra personal militar, pero el resultado a corto plazo ha sido un cambio en el foco de los terroristas hacia la población civil. Por tanto, medidas como duplicar el número de efectivos del ejército no podrán ser consideradas como exitosas por sí mismas¹⁹.

El presidente Bazoum tendrá que enfrentarse a esta creciente dificultad, además de hacerse cargo de las debilidades y carencias de las que el país adolece. El presidente Issoufou inició la lucha contra la pobreza, la corrupción y la inestabilidad, pero la solución a estos problemas requiere de constancia a largo plazo. El papel de la oposición y los líderes locales resultará clave a la hora de generar sentimiento de Estado, de unidad y cercanía hacia los ciudadanos. Así, se podría evitar la creación de zonas de vacío de poder y el sentimiento de abandono de la población que, como se ha analizado, son algunos de los principales factores que empujan a los ciudadanos a la delincuencia y el terrorismo, por delante de la convicción ideológica o religiosa.

¹⁹ “Niger: Attack on presidential palace an ‘attempted coup’”, *Al Jazeera*, marzo de 2021. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2021/3/31/heavy-gunfire-heard-near-nigers-presidency>

Para implementar estas acciones sobre gobernanza, desarrollo y seguridad, la cooperación regional e internacional se torna esencial. A nivel europeo, destacan tres iniciativas: el proyecto tripartito España-Francia-Níger, para luchar contra la inmigración ilegal y a la trata de seres humanos; GARSÍ Sahel, al mando de la Guardia Civil, y EUCAP Sahel Níger, en la que participan efectivos de la Policía Nacional. Estas dos últimas pretenden reforzar las capacidades de las fuerzas de seguridad nacionales, dando apoyo en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada²⁰. España participa en todas ellas y, además, lidera las dos primeras. Por otro lado, la implementación de proyectos como la Coalición por el Sahel, que cuentan con un carácter integral desde su creación, podrán marcar la diferencia en los años venideros.

Marta Summers, analista del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional.

²⁰ "Níger: Relevo Presidencia y Situación de Seguridad", *Departamento de Seguridad Nacional, Sala de Prensa*, marzo de 2021. Disponible en: <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/n%C3%ADger-relevo-presidencia-situaci%C3%B3n-seguridad>